

Con la venia

Abierta la veda

POR
Pablo Muñoz



Vamos camino de eso que llaman la nueva normalidad y, casi sin un respiro, nos hemos topado con la fecha electoral encima y los partidos en faena, por más que aquí la política vive en campaña perpetua. El 12 de julio está al caer, esa fecha para la que según el reproche de la oposición la gente no estaba preparada sanitariamente. Bien es verdad que la convocatoria “insensible y precipitada” del lehendakari ha quedado en grotesca polémica superada por una realidad de playas, terrazas y caravanas de fin de semana. Ya nadie tiene el descaro de repetir como crítica política aquello de que la gente no está pensando en elecciones y quién más quién menos ya ha puesto la maquinaria en marcha. Los partidos ya han abierto la veda, aunque el incipiente rebrote en Txagorritxu y Basurto ha añadido preocupación y hará más necesarias las medidas de seguridad ya anunciadas por el Gobierno Vasco para la jornada.

Así que esto va a ser lo que nos espera y lo que vamos a escuchar. Parece clara la tendencia a lo fácil compartida por los tres partidos de la oposición: atizarle al PNV. Leña al mono, según la tradición de la cazurrería. Los discursos más reiterados tienen como destinatario al partido jeltzale, tanto por el hecho de presidir el Gobierno Vasco como por sus supuestos postulados ideológicos. El PNV tendrá que apechugar con la resurrección de los viejos fantasmas, porque le van a venir todos los ataques por los flancos más sensibles: la OPE de Osakidetza, el derrumbe del vertedero de Zaldibar y, por supuesto, la gestión de la pandemia del covid-19. Por ahí se las van a dar todas, se supone que con la carga discursiva más crítica, sin excluir de paso las alusiones al caso *De Miguel* o al etéreo asunto de Montai. Abierta la veda, al PNV le va a tocar poner en valor los logros obtenidos por el Gobierno compartido con el PSE, al que los partidos de la oposición parecen ignorar quien sabe si por ambicionada complacencia o por simple menosprecio. Tendrá que aplicarse el PNV para que la forzosa actitud a la defensiva no le impida expresar una estrategia propositiva. Mucho me temo que en esta necesariamente breve campaña

abunden más los ataques que las propuestas, aunque por el momento vamos poco más allá de las vaguedades.

Elkarrekin Podemos habla de un evanescente “plan de reconstrucción económica y social de una dimensión descomunal” (ahí es nada) pero en todo caso condicionada a la estrategia tantas veces reiterada de una alternativa de izquierdas. Alternativa, por cierto, a la que ha explicado su rechazo Idoia Mendia por parte del PSE y calificado de utópica por Arnaldo Otegi. La negativa de PSE y de EH Bildu ha escandalizado a la candidata Miren Gorrotxategi, que califica poco menos que de mamporros del PNV a los socialistas y de acomplejados a los de la coalición abertzale.

Asumido el papel de máximo competidor en la hegemonía abertzale, EH Bildu carga en su contra con el peso de la ambigüedad en la condena a los ataques a las sedes de partidos atribuidos a sus escindidos de ATA y, quizá con un peso más incómodo, el peculiar protocolo que encubre a los abusadores machistas de su cuerda. Será muy probable que compensen ese agobio exhibiendo la joya de la corona, ese acuerdo firmado en Madrid (?) con PSOE y Unidas Podemos para la derogación de la reforma laboral. Un acuerdo descafeinado y en el aire, porque no se puede derogar un marco regulatorio sin que exista otro que lo sustituya, y para ello hay demasiados actores sociales contrarios a este tipo de derogación para la que, además, los tres firmantes no cuentan con la mayoría suficiente. La nueva reforma laboral surgirá, en todo caso, de un acuerdo entre patronal y sindicatos que arrastre una mayoría parlamentaria suficiente. Lo cierto es que, a pesar de aquella firma a tres atolondrada, no parece que el PSOE esté dispuesto a acercarse a EH Bildu en mucho tiempo.

Por último, a Carlos Iturgaiz, extravagante candidato del PP-Ciudadanos, no le queda otro hueco que intentar retener a posibles votantes de Vox a base de topicazos antinacionalistas apelando a ETA, a los proetarras y, cómo no, a las víctimas. Un discurso patético que no sacará a la derecha extrema española en Euskadi del pozo de marginalidad en la que está sumida. ●

La negativa de PSE y de EH Bildu a una alternativa de izquierdas escandaliza a Miren Gorrotxategi

EH Bildu carga en su contra con el peso de la ambigüedad en la condena a los ataques a las sedes de partidos

Eneko Etxeberria Álvarez

HERMANO DE ‘NAPARRA’, DESAPARECIDO EN JUNIO DE 1980

“Sin los huesos de mi hermano nuestra herida está abierta y no puede empezar a sanar”

Se cumplen 40 años de la desaparición forzada de José Miguel Etxeberria, ‘Naparra’, a manos del Batallón Vasco Español. Su hermano sigue buscando sus restos.

✎ Una entrevista de **Jesús Barcos**
📷 Fotografía **Iñaki Porto**

IRUÑEA – Hace 40 años en Iparralde se perdió la pista de José Miguel Etxeberria, más conocido como *Naparra*. Su asesinato y desaparición, reivindicada por el Batallón Vasco Español en junio de 1980, ha derivado en un sufrimiento añadido de sus familiares en una búsqueda infructuosa y llena de dificultades y trabas. Cuatro décadas después, el hermano menor de José Miguel, Eneko Etxeberria, sitúa este caso en las cloacas del Estado y sigue activo en la lucha por el hallazgo de los restos que permita cerrar el duelo. Aunque se sigue sin conocer oficialmente el paradero de este miembro de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, existe un posible emplazamiento pendiente de excavar en Brocas, localidad al norte de Mont-de-Marsan, en la región de Nueva Aquitania. Para ello se necesita el permiso de las autoridades francesas para excavar. Permiso que, incomprensiblemente, lleva dos años demorado en el silencio.

Supongo que el peso de la efeméride le habrá vuelto a remover muchas cosas.

—Sí, lo que se te revuelve más que todo en este momento, es que no hayamos podido ir a hacer la segunda excavación en el lugar donde el forense Paco Etxeberria indicó como primera opción de búsqueda, y sobre todo que no hayan podido llegar mis padres. Mi aita ya murió en 2006, y la ama en 2018, y ella estaba a la espera de cuándo podríamos hacer la segunda excavación. Eso es lo que más me duele. La impotencia e imposibilidad de que mi madre no haya podido conocer el paradero de mi hermano.

No han podido hacer esa nueva excavación porque requiere un permiso de las autoridades francesas que no llega.

—Nosotros solicitamos primero a la Audiencia Nacional que se hicieran las excavaciones. Como es en terreno francés, la Audiencia Nacional cursó una comisión rogatoria a las autoridades francesas. Eso tiene que pasar por el juez de enlace, un juez español en París. La primera vez, cuando se reabrió el caso en 2016, el juez Ismael Moreno cursó la primera comisión rogatoria, las autoridades francesas hicieron sus trabajos previos y descartaron una de las opciones que marcaba Paco Etxeberria, que era la más plausible, y se inclinaron por la opción B que señalaba Paco. Ahí hubo un lapso de

tiempo de siete meses y el 4 de abril de 2017 se hizo la excavación con resultados negativos en ese lugar. Nosotros nos temíamos que tanto la Fiscalía como el juez diesen por realizado el intento y dejaran correr el asunto. En septiembre de 2017 llegó el informe de las autoridades francesas y a continuación Ismael Moreno ya quería cerrar el caso provisionalmente hasta que no hubiese nuevas gestiones.

Pero quedaba pendiente excavar en la opción A.

—Sí, pero como ya lo habían descartado los franceses, pues Ismael Moreno también. Nosotros presentamos un recurso ante el mismo juez, que nos lo echó para atrás, hicimos recurso de apelación, y en 2018 la Sala Segunda de lo Penal de la Audiencia Nacional aceptó dicha apelación y conseguimos otra comisión rogatoria para que se hiciese la segunda búsqueda en el segundo punto. El que Paco decía que tenía más opciones. Aquel 16 de mayo, víspera del cumpleaños de mi madre, lo celebramos como un regalo para ella. Pensábamos que si antes habían tardado siete meses en hacer todo ese trabajo previo que ya estaba hecho, para otoño ya se podría reiniciar la búsqueda, pero se ha ido dilatando. En noviembre de 2018, entre tanto, murió la ama, y nos plantamos hasta el día de hoy. **Supone añadir un extra de sufrimiento a algo ya muy doloroso.**



Una crueldad o una falta de empatía enorme.

—Total, total. Al final no sabes ni lo qué pensar, por qué esa dilación en el tiempo. Lo que sí denota es una falta de voluntad política para aclarar ciertos casos.

El documental que ahora van a impulsar tras financiarlo por crowdfunding reparará todos los altibajos de esta andadura.

—Sí, Iñaki Alforja e Iban Toledo se pusieron en contacto con nosotros en mayo de 2017 y nos propusieron el proyecto, como una aportación

suya a la memoria de hechos que han pasado en nuestra tierra.

Se va a llamar ‘Historia de un volante’. Porque cuando localizaron el coche de su hermano en Ziburu, a su padre se le ocurrió desatornillar el volante del automóvil, antes de enviar el vehículo al desguace.

—Fue curioso, los gendarmes apenas tomaron huellas ni nada por el estilo. Y entonces mi padre, como una especie de recuerdo, no sé cómo llamarlo exactamente, le dio por coger el volante y lo trajo a casa. Y ese

volante que aún conservo es lo que a Iñaki Alforja e Iban Toledo, a partir de una fotografía que nos había hecho anteriormente Joseba Zabala a mi ama y a mí para un libro, se les ocurrió que podía ser una imagen icónica para el documental.

Recuerda usted en el trailer que lleva más de dos tercios de su vida con la expectativa de encontrar a su hermano. Un peso que no quiere traspasar en el futuro a su hijo, si es que de momento no hubiese éxito en la búsqueda.

—A mí me tocó esto porque me tocó. Pero era mi hermano. El hecho en sí de que tengamos que seguir en ello, que tenemos que seguir peleando para ver si lo podemos encontrar, yo por qué le tengo que dejar a mi hijo esa carga. No tendría por qué dejarle ninguna carga, otra cosa es si después él la asumiría o no, claro.

Cuentan también que el dato con la posible ubicación de los restos de su hermano vino de un exagente del Cesid. ¿Cómo se produjo aquel testimonio?

—El periodista Iñaki Errazkin estaba haciendo un trabajo de investigación, se había puesto en contacto al parecer el exmiembro este del Cesid. Estaba sobre otro tema, creo que algo sobre la Casa Real, y sin más, agarró y le dijo: “me estás cayendo bien, te voy a hacer un regalo”. Y al parecer, con papel y boli, y de su puño y letra le hizo la descripción, tal cual.

¿Y cómo justificó que supiese eso?

—Por papeles que habían pasado por él.

Porque el Batallón Vasco Español también dio en su día una localización.

—Sí, estuvimos rastreando en la zona de Txantako, dijeron que estaba enterrado allí, donde San Juan de Luz, y al poco el BVE sacó otro comunicado diciendo que unos gendarmes habían sacado el cuerpo y lo habían llevado a otro sitio, cerca de Dax.

Usted pone de relieve la importancia de dar con los huesos de su hermano. “Desaparecer es como si no hubiese existido”, ha afirmado.

—Eso es lo que también se quiere recoger en el documental, que la desaparición forzosa es un hecho que se da a nivel mundial, y se quiere hacer un documental relacionado no solo con el posible conflicto vasco, sino que genere empatía internacional. Cuando estuvimos en febrero en Ginebra, exponiendo el caso, uno de los miembros del Grupo de Trabajo de Desapariciones Forzadas nos decía que este era un claro exponente de la necesidad de la existencia de ese grupo. Coincidió justamente que fue el 40 aniversario también de su creación, que comenzó a trabajar el mismo año de la desaparición de mi hermano. Nosotros estuvimos el 12 de febrero en la reunión privada con el Grupo de Trabajo durante una hora. Allí nos invitaron a un acto más protocolario que tenían con delegaciones de muchos sitios del mundo.

Sabe que el hecho de que su hermano fuese miembro de los Comandos Autónomos Anticapitalistas hace que su desaparición genere desinterés en un sector de la sociedad. A este respecto, Ariel Dulitzky, experto en desapariciones forzadas, le hizo una observación sobre la esencia de los derechos humanos.

—Sí, fue en 2014, era entonces el presidente del Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas. Era argentino, también él en su familia había tenido desaparecidos durante la dictadura. El que está ahora de presidente es Luciano Hazan, también argentino, que fue abogado de las abuelas de la Plaza de Mayo. Dulitzky me comentó que un delito de lesa humanidad, que cualquier vulneración de derechos humanos no se tiene que ver quién es la persona que lo sufre, sino el hecho que lo haya sufrido, porque toda persona tiene esos derechos reflejados en los convenios internacionales y en la carta de los Derechos Humanos. La desaparición forzosa además es un delito continuado, hasta que no aparece el cuerpo.

Han estado un par de veces en Ginebra.

—En 2014 el Observatorio de Derechos Humanos del País Vasco, Behatokia, con la Fundación Egiari Zor hicieron un informe para presentarlo a Naciones Unidas con el caso de José Miguel. Diez años después de que en 2004 se cerrase provisionalmente el caso en la Audiencia Nacional, el Grupo de Trabajo lo estudió y nos invitó a exponerlo en septiembre de aquel año. Fue un punto de inflexión y se relanzó el caso. Hombre, todos los años nosotros hacía-

mos un acto de recuerdo para que no cayese en el olvido. Lo peor de todo es la falta de memoria, olvidarse de las cosas. Porque parece mentira pero si a ti te han matado un familiar, pero tienes unos huesos puedes hacer un duelo, cerrar una herida. Pero la nuestra está abierta. Esa herida se empezaría a sanar si apareciese el cuerpo, si pudiésemos conseguir el cuerpo.

La segunda vez que acudieron fue por tanto el pasado febrero y quedaron muy satisfechos.

—Sí, lo primero de todo porque fue el propio Grupo de Trabajo el que se puso en contacto con nosotros diciendo que seguían al tanto de la desaparición de José Miguel. Y porque las respuestas que había dado el Gobierno español por ejemplo a una batería de preguntas que había hecho Jon Iñarritu en el Congreso, o al Grupo de Trabajo, literalmente nos decían que no les valía, como diciendo que sobre el caso no había ninguna novedad, cuando habían obviado cómo se reabrió el caso, se

“Lo que más me duele en este 40 aniversario de su desaparición es que mi ama no haya podido conocer el paradero de los restos”

“Al final no sabes ni lo que pensar sobre el motivo de que desde 2018 Francia no haya dado permiso para una segunda excavación”

“Contamos con el respaldo del Grupo de Trabajo de Desapariciones Forzadas de Naciones Unidas, y eso ha supuesto un chute”

fue a hacer una excavación y está pendiente otra. Y de eso no tenían ningún tipo de información. Y entonces nos invitaron de nuevo al periodo de sesiones que se iba a celebrar en febrero. Saber que tienes el respaldo de una organización como Naciones Unidas, eso ya ha supuesto un chute.

El paso de los años y el cambio de escenario podría llevar a los estados español y francés a una determinación por facilitar el esclarecimiento.

—Sí, pero entonces qué saldría, qué implicaciones saldrían. Ahora mismo, imagínate que sale el cuerpo, se sabría cómo lo mataron y sería una bomba.

En los años noventa ya se pasó por eso.

—Me imagino que te refieres a algunos casos de los GAL, pero fíjate, ahí tienes el caso de Lasa y Zabala, qué condenas hubo en la práctica, y no hay ninguno en la cárcel.

Me refería a la reparación que por lo menos supondría el hallazgo de los restos.

—Gente habrá que sepa dónde está. En principio, el exmiembro del Cesid tenía conocimiento. ¿Habrá más gente que lo sepa? Tiene que haber alguien, alguien ejecutó eso, alguien lo mandó. ●



Imagen de José Miguel Etxeberria, cedida por su hermano.